



confederación sindical de comisiones obreras

Secretaría General | Gabinete Económico Confederal

Fernández de la Hoz, 12. 28010 Madrid. Tel.: 917028018

| www.ccoo.es

NOTAS SOBRE LA ENCUESTA DE POBLACIÓN ACTIVA

Segundo trimestre de 2020

Gabinete Económico de CC OO

28 de julio de 2020

Como anticipaban las cifras de afiliación, la ocupación experimentó una importante caída, de 1.074.000 ocupados, en el segundo trimestre del año con respecto al trimestre anterior, hasta situarse en 18.607.000 de ocupados. Esta evolución es consecuencia de la pandemia y del período de confinamiento y el estado de alarma que se extendió entre el 14 de marzo y el 21 de junio, con un proceso de desescalada iniciado el 4 de mayo. Se trata de la mayor caída trimestral en la serie histórica de la EPA.

La rebaja de la ocupación se concentra en el sector privado (98% del total) y los asalariados (96%). El 65% del empleo asalariado destruido es temporal; porcentaje que aumenta hasta el 80% en la caída anual del empleo. El recorte de la ocupación se observa en todos los sectores, concentrándose el 76% en los servicios.

En variación anual el panorama es parecido, el empleo cae en 1.198.000 ocupados, se crea algo de empleo en el sector público (22.000) que absorbe el recorte en el sector privado (-1.219.000)

Hay que advertir que la disminución de la actividad laboral es mayor que la reflejada por estas cifras, pues los trabajadores en ERTE siguen considerándose ocupados según la metodología de la EPA. Una manera de aproximar la reducción completa de la actividad es observar las horas efectivas trabajadas que cayeron un 22,6% trimestral, o el número de ocupados que efectivamente trabajaron en el trimestre que se recorta en 4.706.000 ocupados.

A pesar de la importante caída de la ocupación, el paro solo aumenta en 55.000 personas con respecto al trimestre anterior (137.000 en los últimos 12 meses), hasta situarse en 3.368.000 parados y en el 15,3% la tasa de desempleo, un punto por encima a la del trimestre previo. El motivo es que muchos desempleados no han podido buscar empleo de manera activa como consecuencia del confinamiento y el estado de alarma lo que ha producido que sean clasificados como inactivos. Como resultado los inactivos aumentan en 1.063.000 personas en el segundo trimestre.

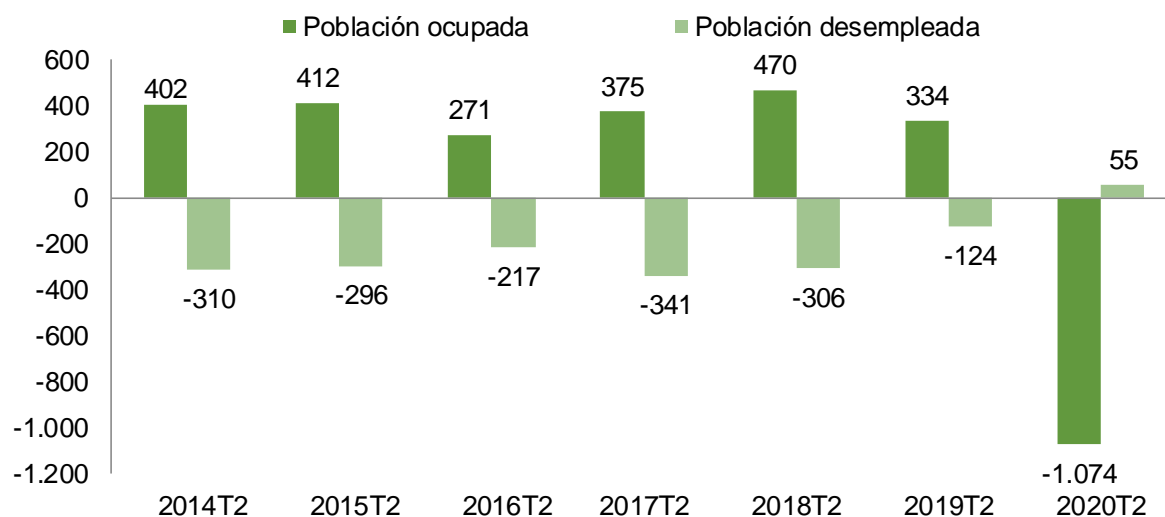
El impacto de la crisis derivada del COVID19 está disparando el riesgo de pobreza y vulnerabilidad de la población, a pesar de que sus niveles estaban aún muy por encima de los previos a la crisis anterior. En el segundo trimestre de 2020 hay 1.150.00 hogares con todos sus miembros activos en paro, 150.000 más que en el trimestre anterior (el 8,7% de los hogares con población activa) y al cierre de 2019 había 565.000 hogares donde residen 1 millón de personas (1.024.000 en el 4t2019) que carecían de ingresos (salario, pensión, prestación).

Panorama laboral 2T2020

Miles de personas	Dato	Variación:	
		trimestral	interanual
Población ocupada	18.607	-1.074	-1.198
Hombres	10.133	-528	-617
Mujeres	8.474	-546	-581
Población 16-29 años	2.280	-390	-442
Población extranjera	2.187	-245	-205
Población desempleada	3.368	55	137
Hombres	1.667	103	133
Mujeres	1.701	-48	4
Población 16-29 años	977	79	81
Población extranjera	726	70	118
Población asalariada temporal	3.471	-672	-929
Población ocupada a jornada parcial	2.486	-362	-465
Porcentaje y puntos porcentuales (p.p.)	%	p.p.	p.p.
Tasa de paro (%)	15,3	0,9	1,3
Hombres	14,1	1,3	1,6
Mujeres	16,7	0,5	0,9
Población 16-29 años	30,0	4,8	5,2
Tasa de temporalidad (%)	22,4	-2,7	-4,0
Tasa de parcialidad (%)	13,4	-1,1	-1,5

Fuente: Gabinete Económico de CCOO a partir de la EPA

Fuerte caída de la ocupación y aumenta el paro (Variación trimestral primer trimestre, datos en miles de personas)



Gabinete Económico de CCOO a partir de los datos de la EPA

MODELO DE CRECIMIENTO, TEMPORALIDAD Y ROTACIÓN

La crisis derivada del COVID19 ha puesto en evidencia las debilidades de nuestro modelo de crecimiento: el reducido –y menguante- peso de nuestra industria, la externalización de la fabricación de bienes y productos clave para el funcionamiento de nuestra sociedad, los recortes sufridos en servicios esenciales como la sanidad y la atención a la dependencia, la excesiva dependencia respecto a algunos sectores como el turismo y la hostelería, el nulo cambio de nuestro modelo productivo tras la anterior crisis y recesión hacia un modelo basado en actividades de mayor valor añadido.

La precariedad y la desigualdad laboral afectan a más de la mitad de la población activa en España. La precariedad aumentó durante la etapa de crecimiento ligada a la burbuja inmobiliaria, siguió aumentando durante la crisis al hacer recaer el peso del ajuste sobre la población trabajadora y ha seguido creciendo en la recuperación, donde el paro ha bajado a costa de recortar derechos y aumentar la precariedad del empleo generado: temporalidad, tiempo parcial, empleo autónomo dependiente, devaluación salarial, horas extras no pagadas o repunte de la siniestralidad laboral. Algunos de los elementos que en los últimos años han precarizado el mercado de trabajo han empezado a corregirse, pero hace falta derogar la reforma laboral para asentar una recuperación que beneficie a la población trabajadora y reduzca la desigualdad. En este contexto, el impacto del COVID-19 ha provocado en el corto plazo un brusco repunte del desempleo y de la población afectada por ERTE.

Tabla #2

Los servicios de mercado concentran la creación de empleo

Población ocupada por sector	4t2019 (miles)	4t2013 (miles)	Variación (miles)	Variación (%)	Empleo creado (distribución %)
Sector Público	3.253	2.909	344	11,8	13%
Sector privado:	16.714	14.226	2.488	17,5	94%
Agricultura	783	770	13	1,7	1%
Industria y energía	2.733	2.315	418	18,1	16%
Construcción	1.274	981	293	29,8	11%
Servicios de mercado	11.343	9.497	1.846	19,4	70%
Empleo doméstico	581	663	-82	-12,4	-3%
TOTAL POBLACIÓN OCUPADA	19.967	17.135	2.832	16,5	107%

Fuente: Gabinete Económico de CCOO a partir de la EPA

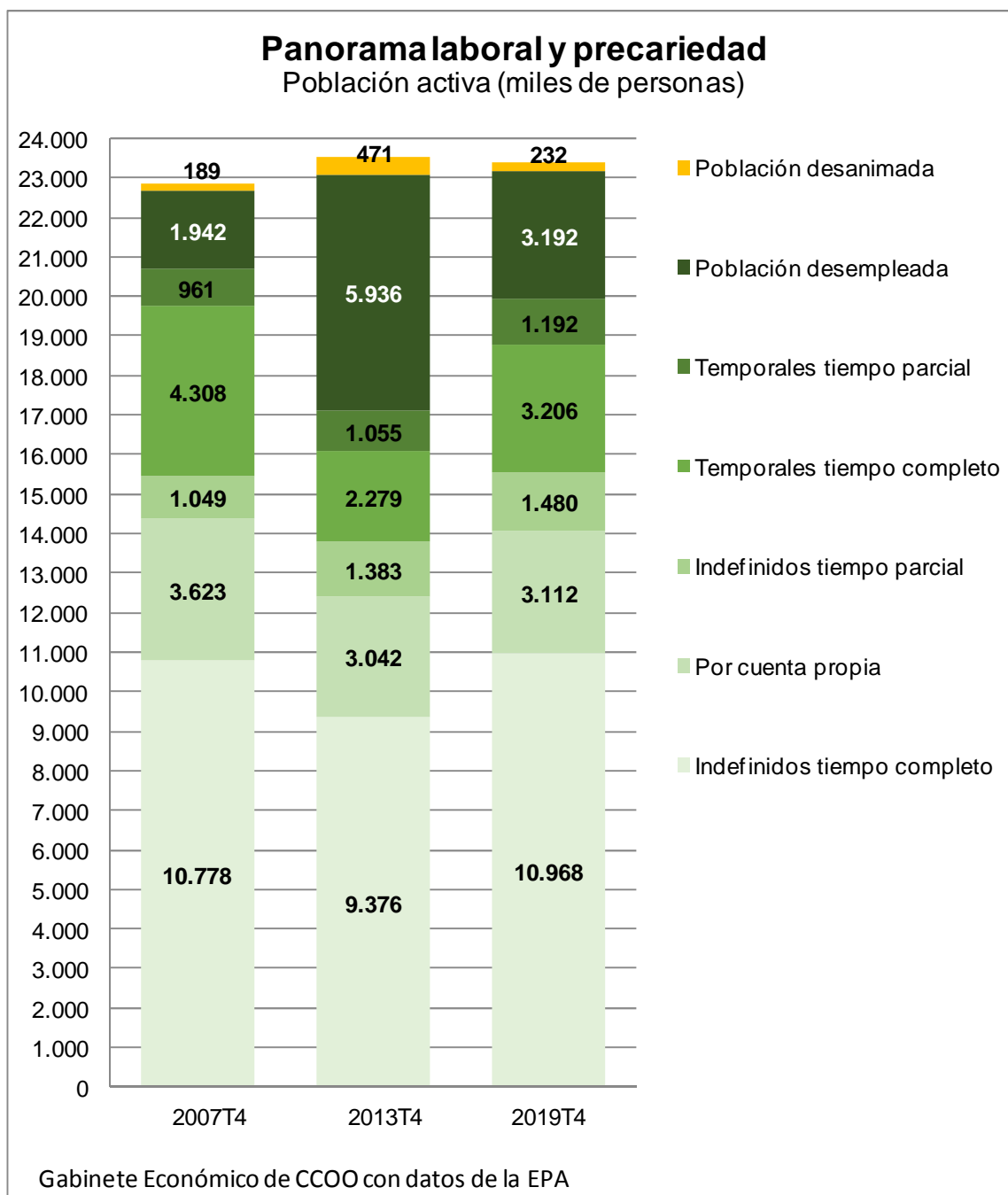
Paro y precariedad definen el mercado de trabajo en España

La precariedad laboral, entendida como la ausencia de un trabajo de calidad que garantice unas condiciones dignas de vida, afecta a la mayoría de la clase trabajadora, ya sea en su grado máximo de precariedad (población en paro y sin ingresos) o en diversos grados según la calidad de las condiciones laborales.

El paro (la existencia de altas tasas de desempleo, de paro de larga duración, sin prestaciones o de población desanimada excluida de las estadísticas) es el indicador más grave de la elevada precariedad laboral. Otros indicadores son la creciente tasa de temporalidad, el empleo a tiempo parcial, la brecha salarial de género, las horas extras no pagadas o el deterioro de los indicadores de accidentes de trabajo y salud laboral.

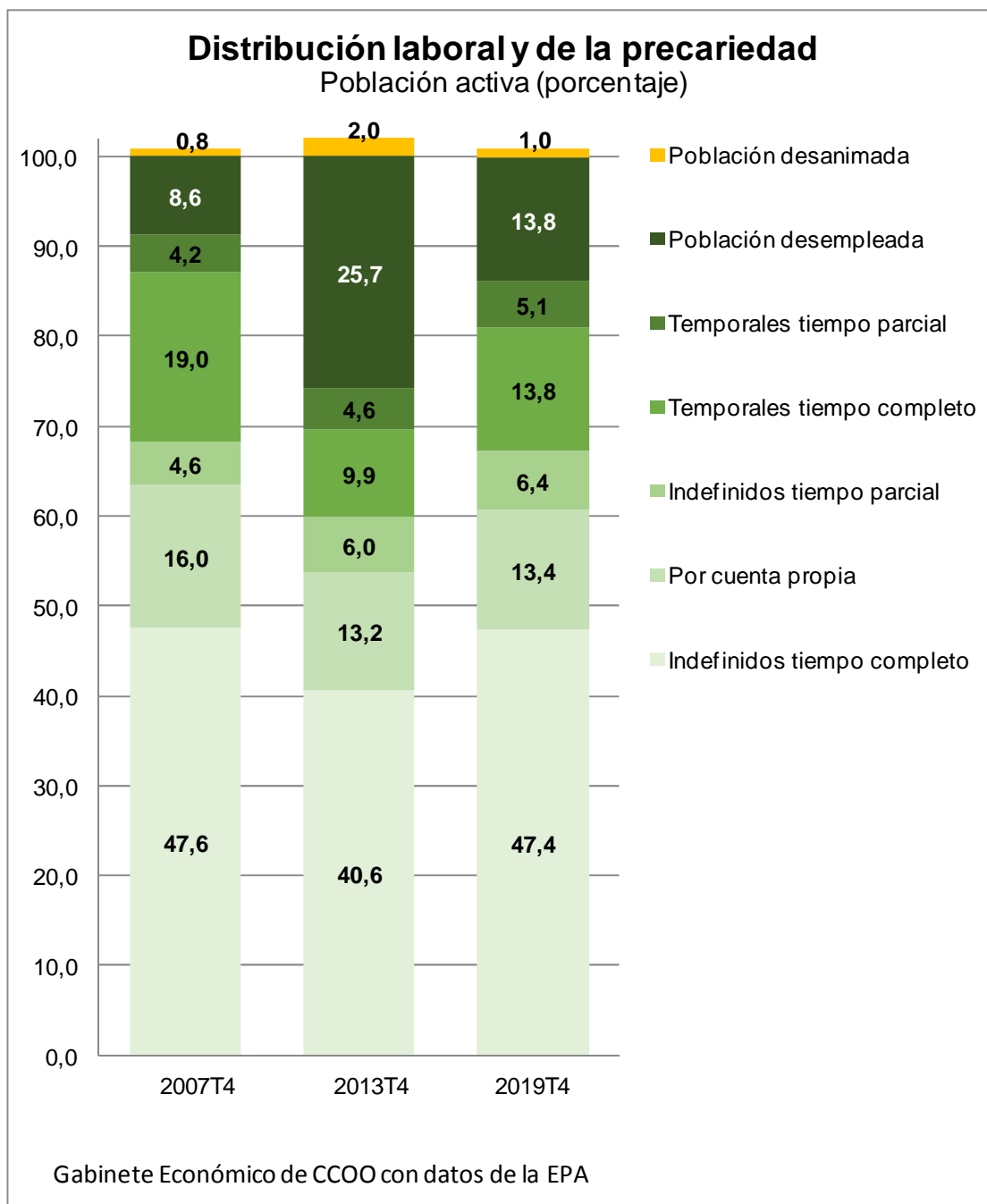
Los datos de la EPA (gráficos #2 y #3) confirman que el descenso del paro se produce a costa de elevar de nuevo los niveles de precariedad laboral de una población ya muy castigada tras años de paro masivo, reformas laborales, despidos, devaluación salarial,... La EPA confirma la precariedad del empleo generado en la recuperación: en los últimos seis años (4t2013-4t2019) la población ocupada ha crecido en 2,83 millones de personas, casi toda población asalariada (2,75 millones) y algo menos de la mitad temporales y/o a tiempo parcial (1,16 millones). La tasa de temporalidad se sitúa en el 26,1% con 4,4 millones de personas con contrato temporal. El trabajo asalariado a jornada parcial creció durante la recesión, y pese a su estancamiento en los últimos años concentra el 15,9% del empleo asalariado (4t2019) frente el 12% en el 4t2007.

Gráfico #2



La recuperación del empleo, aunque sea precario, unido al descenso de la población activa en España ha permitido reducir las cifras de población desempleada, desde un máximo de 6.278.200 personas y un 27% de tasa de paro en el 1T2013 hasta 3.191.900 personas y un 13,8% de paro en el 4T2019. La crisis provocada por la pandemia del COVID-19 está volviendo a incrementar de nuevo los niveles de paro y precariedad, cuando todavía no habíamos recuperado los niveles de paro previos a la anterior recesión.

Gráfico #3

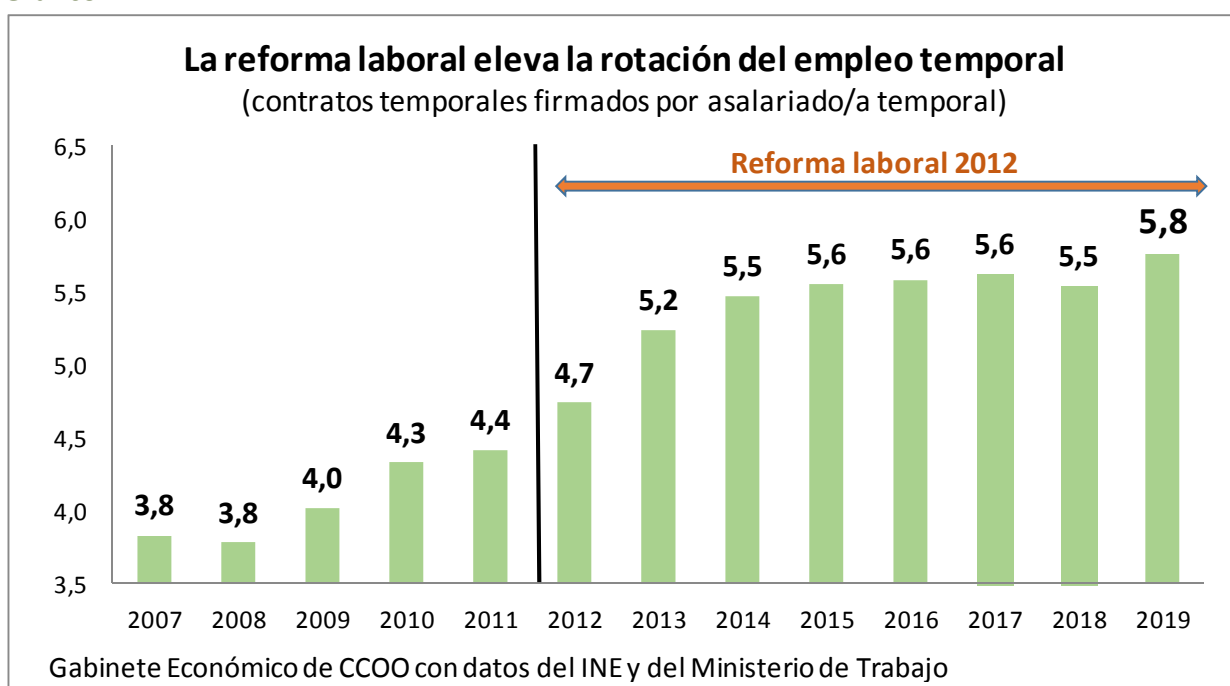


La tasa de paro de larga duración se mantiene en el 43,5% (4T2019). Hay 1.387.000 personas que llevan más de un año en paro y de ellas, 954.000 llevan más de dos años. Estas cifras bajan lentamente y aumentan el riesgo de que el paro de larga duración se convierta en estructural para

muchas de estas personas. Además, esta situación se ve agravada por la baja tasa de protección por desempleo con la que cuentan y la reducida cuantía de las prestaciones y subsidios que perciben. El 56% de la población que lleva más de un año en paro son mujeres.

La elevada rotación laboral de la población con contrato temporal es un rasgo característico de la precariedad. Esta rotación empezó a repuntar con la crisis y se ha acelerado tras la reforma laboral de 2012. La población asalariada con contrato temporal en 2006 necesitó firmar 3,6 contratos de media para poder trabajar todo el año. Con la crisis, y sobre todo, tras la reforma laboral de 2012 creció el número medio de contratos temporales que era necesario firmar para trabajar durante todo el año (5,8 contratos de media en 2019), evidencia del fuerte repunte de la rotación laboral en el empleo temporal.

Gráfico #4

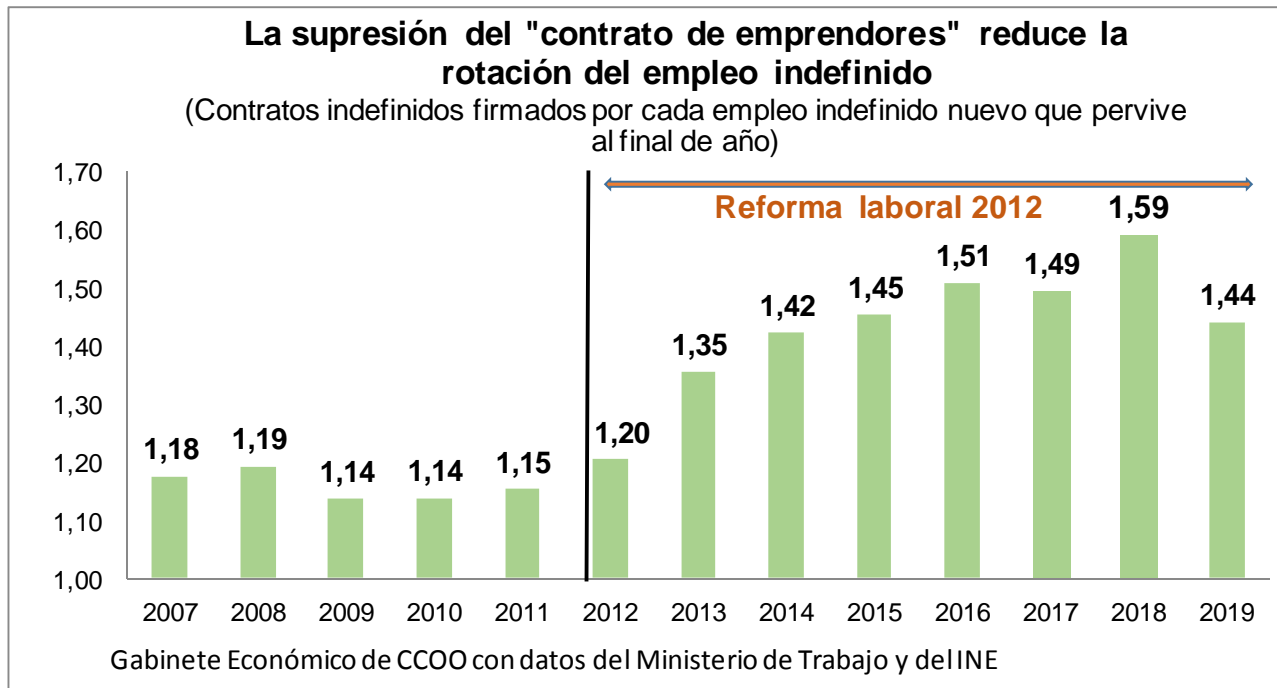


Tras la reforma laboral de 2012 la rotación laboral afecta también en mayor medida a la contratación indefinida, ya no es un problema exclusivo de la contratación temporal. La firma de contratos indefinidos cada vez se traduce menos en creación de empleo, por la menor supervivencia de los contratos indefinidos. Cada vez hay que firmar más contratos para consolidar un empleo estable. En 2019 se ha conseguido quebrar esa tendencia negativa (ver gráfico #5), influido por la supresión del llamado “contrato de emprendedores” una figura de contratación precaria (un año de prueba) que inflaba las cifras de contratación indefinida, pero con una supervivencia de dichos contratos inferior a la contratación indefinida ordinaria. El resultado es que en 2019 se han firmado menos contratos indefinidos que en 2018, pero un número mayor de esos contratos sobrevive como empleo indefinido a final de año.

La rotación del empleo indefinido sigue en niveles muy superiores a los que existían antes de la crisis y se mantienen elementos de la reforma laboral que facilitan el despido de la población con contrato indefinido (menor indemnización, mayor facilidad despido objetivo). En el cuarto trimestre de 2019 solo sobrevivían el 69% de los contratos indefinidos firmados en 2019 (en 2018

era solo el 63%) y apenas el 46% de los firmados en 2018 (último año de firma de contratos de emprendedores).

Gráfico #5



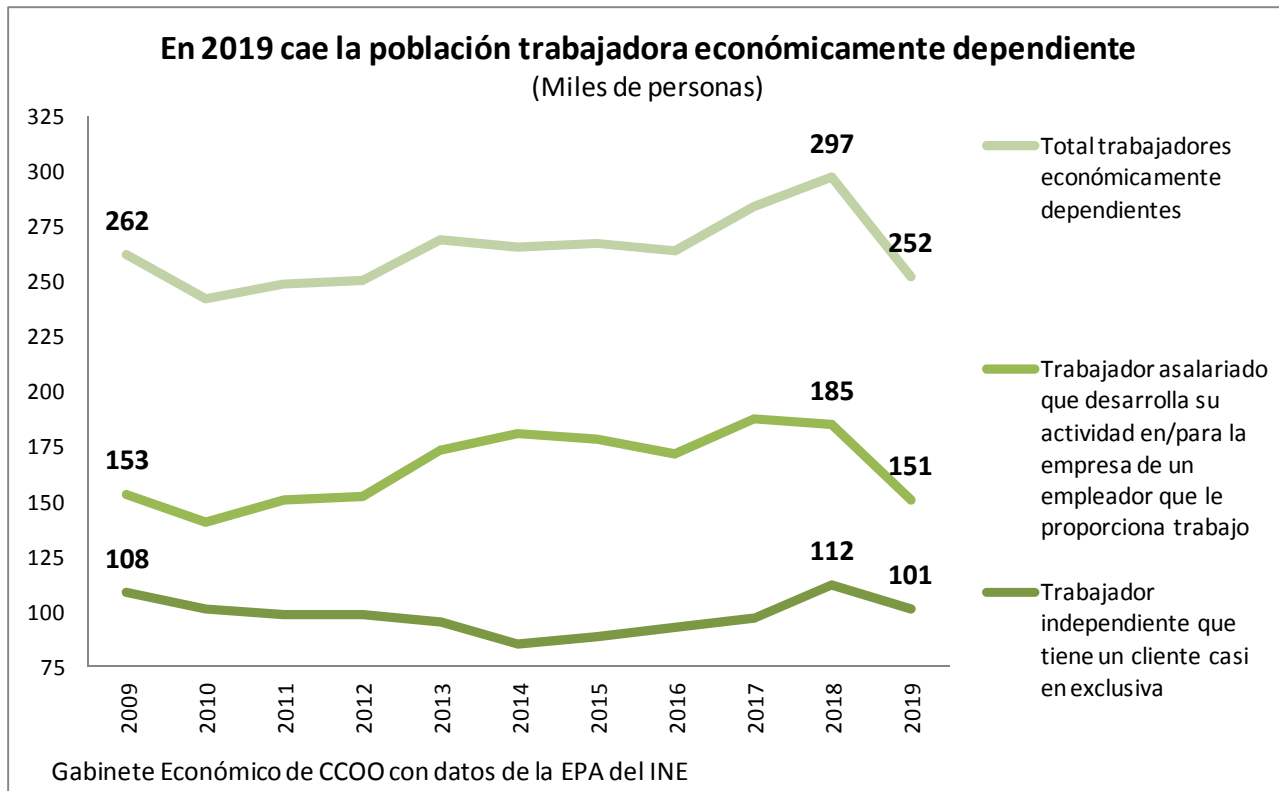
En 2019 se reduce el volumen de personas que son trabajadoras económicamente dependientes

Los trabajadores autónomos económicamente dependientes (TRADE) son, según la Ley, aquellas personas que realizan una actividad económica o profesional a título lucrativo y de forma habitual, personal, directa y predominante para una persona física o jurídica, denominada cliente, del que dependen económicamente por percibir de él, al menos, el 75 por cien de sus ingresos por rendimientos de trabajo y de actividades económicas o profesionales.

Los datos de la EPA de 2019 muestran un descenso relevante en la cifra de población trabajadora que puede ser clasificada como TRADE (ver gráfico #6), ya sean trabajadores/as independientes con un único cliente casi en exclusiva o trabajadores/as asalariados que desarrollan su actividad en o para una empresa o negocio de un empleador que le proporciona trabajo. El descenso de la población trabajadora económicamente en 2019 debe ponerse en relación con la mayor organización de los trabajadores, presión de los sindicatos y de la Inspección de Trabajo para combatir esta práctica laboral fraudulenta.

El trabajo autónomo dependiente es un fenómeno que afecta a 252.000 personas de media en 2019, el 1,2% de la población ocupada. El 67% trabaja en el sector servicios, el 14% en la agricultura, el 10% en la industria y el 9% en la construcción.

Gráfico #6



POBREZA Y LA DESIGUALDAD EN LA EPA

A pesar de la recuperación económica persiste la crisis social

La desigualdad en los ingresos ha aumentado durante la recesión en el conjunto de la población, y también dentro de la población trabajadora, reflejo de la dualización y la precariedad laboral que cada vez afecta a sectores más amplios. El acceso a un empleo (y un salario) ya no garantiza condiciones vitales y económicas suficientes para una parte relevante de la clase trabajadora. Diversos indicadores confirman este aumento de la desigualdad: aumenta el peso de la población trabajadora con ingresos por debajo del umbral de pobreza, aumenta la brecha salarial entre los que más ganan y los que menos, empeora el índice de Gini de los ingresos salariales,... Los datos de la EPA permiten analizar el aumento de la desigualdad y la pobreza en España durante la recesión y la resistencia a disminuir durante la actual recuperación.

Hay 1 millón de hogares con toda su población activa en paro, una cifra que duplica con creces el nivel previo a la crisis. El 7,5% de los hogares con población activa tiene a todos sus miembros activos en paro. Estas cifras están por debajo de los máximos alcanzados durante la recesión, pero todavía superan ampliamente los niveles previos a la crisis: en el 2to trimestre de 2007 el 3,2% de los hogares con población activa tenía todos sus miembros activos en paro (390.000 hogares).

En el cuarto trimestre de 2019 carecían de ingresos laborales (salario, pensión o desempleo) 565.000 hogares, donde residían 1.024.000 personas, el doble que antes de la crisis. En la mitad (el 48%) de los hogares sin ingresos la persona de referencia está en paro y carece de ingresos. El

2,2% de la población reside en hogares sin ingresos, incluidas 220.000 menores de 16 años. Estos datos de pobreza y carencia de ingresos han mejorado desde los peores datos alcanzados durante la recesión, pero todavía duplican los datos previos a la crisis: en el 2t2007 había 365.000 hogares sin ingresos, donde residían 630.000 personas (el 1,4% de la población) de las que 111.000 eran menores de 16 años.

Hay más desigualdad salarial que antes de la recesión

La desigualdad en los salarios medios también aumentó durante la recesión y persiste durante la recuperación, evidenciando la precarización y creciente dualización de las condiciones laborales de la clase trabajadora. La brecha que separa altos y bajos salarios aumentó durante la recesión, y a pesar del descenso observado en 2016, sigue por encima de los niveles precrisis. Entre 2007 y 2018 la brecha que separa el salario medio a tiempo completo del diez por cien que más gana y el diez por cien que menos gana ha subido de 6 a 7 veces. El gráfico #7 muestra que el salario medio a jornada del decil 10 (el que cuenta con salarios más altos) se sitúa en 2018 un 34% por encima de su nivel en 2006, un crecimiento que duplica la subida registrada por el salario medio a jornada completa del decil 1 (el que cuenta con menores salarios medios). El resultado es que la brecha entre el salario medio de ambos deciles ha crecido de los 3.000 euros antes de la crisis a los 4.000 euros que ha consolidado durante la recesión y la actual recuperación. La mejora nominal de los salarios medios ha sido más elevada en los deciles que agrupan los salarios altos que entre los salarios por debajo de la media. Si además se deflactan estas cifras y se calculan en términos reales, el deterioro de las condiciones materiales de subsistencia de una parte relevante de la población trabajadora han empeorado notablemente.

Gráfico #7

